

Breve comentario al sermón “El fruto de la nada” [D.W I, Pr 2]

Joaquín Álvarez Pegoraro / Universidad de Buenos Aires

I. Contextualización general del nacimiento de la “Orden de predicadores”

El 22 de diciembre de 1216 se fundó oficialmente mediante la bula papal, la orden dominicana u “orden de los predicadores”. Eran tiempos donde el poder eclesiástico se vio amenazado por diferentes grupos que sostenían - según la iglesia - doctrinas alejadas de la fe. Ejemplo de lo dicho fue la famosa cruzada albigense, donde santo Domingo de Guzmán ya en 1206 intentó realizar una “evangelización” a los cátaros instalados en el sur de Francia. En 1215 organizó la primera comunidad formal de “Hermanos predicadores” guiados bajo la regla de san Agustín, viviendo en conventos o casas urbanas, inspirados por una espiritualidad monástica y apostólica. Su lema fue “contemplar y dar a otros lo contemplado”, que más tarde uno de los más famosos dominicos de la historia tomará y expondrá en su Suma Teológica. Muere en 1221 fundador, dejando tras de sí aproximadamente trescientos frailes dominicos. Su éxito fue rotundo, cincuenta años después su número había ascendido a diez mil.

II. Vida de Meister Eckhart

Es necesario precisar que no se conoce autobiografía alguna del maestro, como así tampoco algún tipo de referencia de consideración subjetiva, tanto a su aspecto físico, como a su semblante. Según Brugger:

esta falta de referencias a su vida y a su mundo individual, coinciden perfectamente con la insistencia en la necesidad de despojarse y desasirse del propio yo que ante la contemplación de Dios se reducía a una nada, solo importante por cuanto se vinculaba con lo más excelso mediante la chispa increada en su propio fueron íntimo.(Brugger, 1977: 11)

Aún así podemos ubicar el nacimiento del maestro en el año 1260, en la ciudad de Hochheim, en los alrededores de Erfurt, o en Gota. En mencionada ciudad de Erfurt ingresó en la Orden Dominica, realizando posteriormente en la ciudad de Colonia, su estancia en el “estudio general” - tres años de artes liberales y dos de filosofía natural - a la usanza de la época. Entre 1293 y 1294 se desempeña como “lector sentenciarario” en la joven universidad de París. A partir de 1296 se lo ubica

nuevamente en Alemania y es nombrado Prior de Erfurt, como a su vez también Vicario de Turingia. Con sus 42 años es designado en París “maestro de lectura” recibiendo la segunda cátedra de la orden dominica en la facultad de teología. Ya en 1303 Eckhart se convierte en primer provincial de Sajonia, siendo confirmado por sus superiores al año siguiente. Desde 1303 a 1311 ejerce como provincial, donde se encontró a cargo de 47 conventos y más de 70 claustros femeninos, hecho no menos interesante de resaltar, ya que su prédica de sermones estuvo dirigida principalmente a las Beguinas. En 1307 se le confirma en el vicariato general de la provincia de Bohemia, siendo elegido tres años más tarde provincial de Teutonia. Nos encontramos ante el cenit de la carrera de un maestro de teología dominico, que entre 1311 y 1317 actúa nuevamente como maestro en París, distinción que según Soudeck, sólo se puede comparar con los dos nombramientos que tuvo para la misma tarea Tomás de Aquino. Una vez terminada su estancia en París, ubicamos al maestro en Estrasburgo, hasta el año 1322, donde se presume dirigió conventos de monjas en Alsacia y Suiza por encargo del vicariato general. Podemos afirmar que Eckhart entre 1323 y 1324 se desempeña como director del estudio general, donde acudían estudiantes de todos los rincones de la vieja Europa. Se encontraban entre sus filas, los jóvenes frailes Johannes Tauler y Heinrich Seuse. En 1326 el arzobispo de Colonia inicia contra el maestro un proceso de inquisición, donde se lo acusaba de difundir doctrinas heréticas expresadas en lengua alemana. El 13 de febrero de 1327 el maestro realizó una declaración pública en latín, con comentario en alemán, donde llamaba a Dios por testigo y sostenía que durante toda su vida se había esforzado por evitar cualquier error contra la fe o falta contra la moral. No negaba la posibilidad de haber enseñado doctrinas erróneas, pero si rechazaba cualquier posibilidad de herejía, ya que esta sería objeto de voluntad. En Colonia Eckhart nunca fue declarado culpable, la decisión dependía ahora de la curia de Aviñón, donde se presume que habría vivido el mismo años de 1327, según testimonio de Guillermo de Ockham. Entre julio del referido año y abril de 1328 nuestro maestro de teología habría muerto sin conocer el veredicto definitivo. Terminaba así la vida terrena del místico medieval más importante y controvertido. No se conoce el lugar exacto de su deceso, como así tampoco el lugar donde se encuentran sus restos.

III. Obra del maestro Eckhart

Sin entrar en el enconado análisis histórico- filológico, se puede afirmar que la obra del maestro ha sido tradicionalmente dividida en: obra escrita en latín, y obra escrita

en alto medio alemán. Respecto de la obra latina, Eckhart ideó la realización de un “obra tripartita” - obra tripartita -. La cual se divide en “obra de las proposiciones” - obra de las proposiciones - conservándose tan solo el prólogo de la misma, donde respondía a más de mil proposiciones exponiendo mediante ellas su teoría del ser, sosteniendo la tesis “El ser es Dios.”(Giuseppe Faggin, 1953: 359). La segunda parte consistía en el “obra de las cuestiones” - obra de las cuestiones -, donde el maestro se planteaba responder ciertas “cuestiones” seleccionadas de la Suma Teológica de Tomás de Aquino. Por último tenemos el “obra de las exposiciones”, que posee dos partes. Por un lado las “exposiciones”, referidas a pasajes bíblicos interpretados a la luz eckhartiana, y la “obra de los sermones”, que se presenta como una selección de materiales y pensamientos para la posterior elaboración de sermones. Es preciso destacar la gran diferencia que se marca entre éstas dos grandes partes de las obras del maestro. Por un lado como se ha expuesto, nos encontramos con una obra latina, característica de un maestro de teología parisino, de alto vuelo conceptual, y con un vocabulario filosófico-teológico que respeta e incluso perpetúa la tradición. Decididamente la obra latina está destinada hacia un público culto y acotado, que conoce los arduos temas allí expuestos. Por otra parte, la obra alemana se encuentra tradicionalmente dividida en tres grandes grupos: 1- Sermones, 2-Tratados, 3-Fragmentos. El problema que enfrentamos a la hora de asir la obra alemana, es el de la existencia de sermones y fragmentos de dudosa autenticidad. Sin embargo se conoce un cuerpo de dichos textos que son nombrados en las Actas del proceso de Colonia, como así también se pueden constatar que ciertos sermones son nombrados por nuestro dominico en varios lugares diferentes.

IV. ¿Maestro de vida o maestro de lectura?

Eckhart eligió entre estas dos opciones, es decir, optó por un modo de enseñanza, y no simplemente eso, sino también por un estilo de vida. Es interesante destacar el hecho de que este maestro de teología, que tantos méritos había sabido llevar sobre sus hombros, se decida por dedicarse a ser un maestro de vida, en detrimento de continuar siendo un maestro de lectura. En una compilación de proverbios y leyendas presuntamente atribuidas a él, encontramos que nos comenta lo siguiente:

más valdría un maestro de vida que mil maestros de lectura, pero leer y vivir en Dios no lo puede conseguir nadie. Si tuviera que buscar un maestro en Escritura, lo buscaría en París en las escuelas superiores, a causa de su gran saber (Amador Vega Esquerra, 1997:145)

Si bien no poseemos datos ciertos sobre la autenticidad o no de este texto, conocemos la prueba irrefutable de esta afirmación, la misma fue la propia vida del maestro, y su infatigable acercamiento hacia los tópicos filosóficos de su época. El fragmento anteriormente citado constata que, dentro del ámbito “intelectual” el conocimiento se cierce sobre los maestros de teología, que efectivamente se encuentran en París. Pero si por el contrario nos concentramos en lo que Eckhart llama la “vida perfecta”, la fuente de conocimientos a la que debemos recurrir cambia esencialmente:

Pero si quisiera preguntarle - a referido maestro - por la vida perfecta, no sabría que decirme. ¿A donde tengo, pues, que ir? Absolutamente a ninguna parte, a no ser a una naturaleza desnuda y vacía: ella me podría enseñar lo que yo le preguntaba en palabras (Amador Vega Esquerria, 1997:145)

No hay pues maestro de lectura que pueda indicarnos el verdadero camino hacia la vida perfecta, muy por el contrario, el maestro que puede (y en todo caso debe orientarnos) es el maestro de vida. Y continúa afirmando:

Toda perfección reside en aceptar sufrir la pobreza, la miseria, el oprobio, las contrariedades y todo aquello que pueda suceder bajo la presión de las circunstancias, de forma voluntaria, jovial y libre, con placer y apaciblemente (Amador Vega Esquerria, 1997:157).

V. Breve comentario sobre los sermones alemanes

Decididamente en esta sección de la obra se nos presenta un maestro sustancialmente predicador, que utiliza palabras dogmáticas y afines a la tradición cristiana, pero revela un mensaje revolucionario, es decir, utiliza un canal de comunicación conocido por los oyentes para divulgar un mensaje personalísimo, y que en la mayoría de las veces ha sido mal interpretado.

VI. La virginidad del alma

Se abre este sermón con una cita a la autoridad, me refiero al relato de Jesús subiendo a una ciudadela y siendo recibido por una virgen que era mujer. Aquí se exponen tres conceptos centrales: ciudadela, virgen y mujer. Los dos primeros están referidos en conjunto a una misma situación, es decir, hacen referencia en grado sumo a una actitud que debe tener el oyente. ¿Qué es ser virgen? el maestro nos responde: “virgen indica alguien que está vacío de toda imagen extraña, tan vacío como cuando todavía no era” (Amador Vega Esquerria, 1997:41). Esta referencia a vaciarse, como cuando uno todavía no era, es una clara invitación a despojarse de

toda imagen extraña, es decir, de toda imagen por completo, ya que Dios - a lo que debemos orientarnos - no posee imagen alguna. El propio Eckhart se plantea la objeción de, si tiene sentido o no realizar este proceso, ya que el hombre desde que ha nacido está sumergido en estas imágenes y conoce por medio de ellas. Decididamente el maestro se inclina por un vaciamiento absoluto de imágenes para dar lugar a la “fructificación divina” (Amador Vega Esquerria, 1997:41). Por otra parte es importante señalar que esta actitud virginal, allende de lo que se pueda objetar, no implica algún tipo de inacción, muy por el contrario, nuestro Filósofo toma el paradigma de Jesús – engendrado en la potencia del Padre- como ejemplo virginal de suma acción. Como he mencionado anteriormente, el ser virgen es la condición para el engendramiento de Dios en el alma, pero no es la única. “Mujer” es una palabra aún más excelsa que virgen, ya que solo la mujer puede concebir. “Si el hombre fuera siempre virgen, no daría ningún fruto” (Amador Vega Esquerria, 1997:42) afirma el maestro. Para la efectiva concepción el hombre debe ser también mujer, si se quedara simplemente en el plano virginal, como señala, no daría fruto alguno. Ser virgen, es como se ha dicho estar vacío de toda imagen, e implica de por sí una connotación buena, pero Eckhart como de costumbre, suele ir un paso más y afirma:

muchos dones buenos son concebidos en la virginidad; pero no son engendrados, de nuevo, en Dios por la fecundidad femenina en una alabanza de gratitud. Los dones perecen y se anonadan, de suerte que, por su causa, el hombre no llega a ser nunca más bienaventurado ni mejor. Entonces su virginidad de nada le sirve, porque más allá de su virginidad no llega a ser mujer plenamente fecunda (Amador Vega Esquerria, 1997:42).

No alcanza con ser virgen, se debe ser necesariamente mujer para poder ser fecundo ¿A qué se refiere Eckhart con dar fruto? Lo comenta explícitamente en referencia a la virgen que es fecunda: “da muchos frutos, y son grandes, ni más ni menos que Dios mismo.” (Amador Vega Esquerria, 1997:43). A continuación se nos presenta un exordio comentándose sobre las potencias del alma y el propio maestro reconoce haber explicado en ciertos lugares esto de una forma, y en otros de forma diferente. Acerca de ello afirma:

Algunas veces he dicho que en el espíritu hay una potencia y solo ella es libre. A veces he dicho que es una custodia del espíritu; otras he dicho que es una luz del espíritu y otras veces que es una centella. Pero ahora digo que no es ni esto ni lo otro, y sin embargo es un algo que está por encima de esto y lo otro y por encima de lo

que el cielo lo está sobre la tierra. (Amador Vega Esquerria, 1997:45).

Y continúa sosteniendo:

Por esto llamo, ahora, de manera más noble que nunca he hecho y, con todo, se burla tanto de la nobleza como del modo y queda por encima de ellos. Está libre - esta potencia - de todo nombre y desnuda de toda forma, totalmente vacía y libre, como vacío y libre es Dios en sí mismo.(Amador Vega Esquerria, 1997:45).

En conclusión hasta esta parte del sermón, tenemos una potencia, que se equipara en su unidad y simplicidad al creador mismo, es decir, hay algo en el hombre que proviene directamente de Dios y es lo más fiel que posee la criatura respecto del creador. Más adelante se constatará la importancia de este hecho. Por último queda el análisis de la ciudadela, de la cual Eckhart nos comenta que es una y simple, como Dios mismo, encontrándose por encima de todo modo, y que la mencionada noble potencia de la que ha hablado, ni siquiera es digna de “echar jamás una mirada en su interior” (Amador Vega Esquerria, 1997:42). Por lo tanto esta ciudadela viene a significar un “lugar” inefable, en el sentido del discurso racional como así también la anulación de cualquier tipo de acceso como un “yo” subjetivo. El maestro desafía a sus oyentes en lo que sigue:

tampoco Dios se atreve nunca a mirar en el interior - de la ciudadela - ; tan completamente una y simple es esa ciudadela y tan por encima de todo modo y toda potencia se halla ese único uno que nunca potencia alguna ni modo, ni siquiera el mismo Dios, pueden mirar en su interior.(Amador Vega Esquerria,1997:45).

Según la afirmación del propio Eckhart, ni Dios mismo puede penetrar en esa ciudadela, y si deseara hacerlo, perdería inmediatamente sus atribuciones personales, como lo expone en el fragmento a continuación

Esto es fácil de observar, pues ese único uno es sin modo y sin propiedades. Por eso, si Dios quiere alguna vez asomarse en su interior, le costara necesariamente todos sus nombres divinos y sus atribuciones personales; si quiere echar una mirada en su interior, es necesario que lo deje absolutamente todo fuera. En la medida en que es uno simple, sin modo ni propiedad, allí no es ni Padre, ni Hijo, ni Espíritu Santo; y sin embargo, es un algo, que no es ni esto ni lo otro.(Amador Vega Esquerria,1997:46).

¿Entonces, a qué se refiere el maestro con esta metáfora de la ciudadela? Sin duda alguna considero que está haciendo mención de la distinción que él mismo establece y de la cual en este fragmento hace un tácito uso. Se trata de la distinción

entre “Got” y “Gottheit”. El primer término se refiere a lo que tradicionalmente se entiende por el “Dios”, manifiesto, revelado. Sin embargo como es usual, Eckhart, radicaliza su planteo y va a los extremos de considerar el concepto de “Gottheit” - divinidad - como la instancia - si se puede hablar de la misma- de completa vuelta a lo Uno, acorde al marco teológico- filosófico que propone. Es ésta la “unión mística” por excelencia que se reitera constantemente a lo largo de la obra alemana. Recordando el comienzo del comentario, el ser virgen y mujer, son necesarios para el engendramiento de Dios en el fondo del alma desasida de toda imagen, sin embargo Dios, como sostiene Eckhart, no se encuentra fuera del alma, muy por el contrario se encuentra en el fondo mismo de ella. Por este motivo no es de extrañar que nos mencione a continuación lo siguiente:

Mirad, en la medida en que él es uno y simple se aloja en ese uno, que llamo una ciudadela en el alma, y si no es así no puede entrar allí de ninguna manera; solo así penetra y se halla en su interior. Esa es la parte por la que el alma es igual a Dios y ninguna otra.(Amador Vega Esquerro,1997:46).

Continuando el uso de la metáfora me parece pertinente afirmar que, si bien Eckhart sostiene que Dios mora en la ciudadela del alma, el hombre para poder penetrar allí, en ese recóndito lugar personalísimo, debe dejar tras de sí todo tipo de rasgo subjetivo creatural. Por lo tanto, si Dios mismo se aloja en la ciudadela del alma, y precisando aún más los considero que ya no es “Dios”, sino la “Divinidad”, la que de alguna manera está presente, o mora en mencionado lugar recóndito del alma.

VII.Conclusión parcial

Este simple trabajo intentó mostrar el paradigma filosófico eckhartiano de re-unión con lo Uno, es decir con el Creador mismo, tomando para ello, un sermón paradigmático en ese “ascenso”. Conceptos que expone el maestro en su época, como “Gelassenheit” serán luego, siglos más tarde asimilados por diferentes autores contemporáneos, mostrando así la versatilidad del pensamiento eckhartiano.

Bibliografía

Brugger, I. (1983). *Tratados y sermones*. Barcelona : Capellades.

Faggin, G. (1953). *Meister Eckhart y la mística medieval alemana*, Buenos Aires: Sudamericana.

Hass, M. (2002). *Maestro Eckhart. Figura Normativa para la vida espiritual*. Madrid: Herder.

Saranyana, J. I. (1989). *Historia de la filosofía medieval*. Pamplona: Enusa.

Vega Esquerro, A. (1997). *El fruto de la nada. Maestro Eckhart*, Madrid: Siruela.